



AVILA.—Vista general desde las murallas.

CIUDADES MONUMENTALES

AVILA, HITO Y ALMINAR DE CASTILLA

Resulta sobremanera fácil, en el caso de esta ciudad, elegir la adjetivación titular más adecuada para una crónica evocadora y descriptiva de la misma, ya que ninguna otra, entre las más prósperas de España, ha sido objeto de tantas denominaciones alusivas a su fuerza espiritual, decantada en el transcurso de las generaciones. *Avila de los caballeros, la vieja, la real, tierra de santos, de reyes Alfonso madre, alma de Castilla, ciudad dormida* y algunas más acuden a las mentes como síntesis del conjunto insuperado que ofrecen su historia y su leyenda, su psicología y su tradición, su arte y su paisaje. Avila es, en verdad, ese hito y alminar en que todo hace recordar un pasado esplendoroso, consustancial a lo más auténtico y acendrado del alma nacional.

Abona la incuestionable antigüedad de Avila, como una de las primitivas entidades de población peninsulares, el continuado hallazgo que de restos de esculturas aborígenes se

ha venido realizando en distintos parajes, relativamente cercanos a la ciudad, como son Cardeñosa, el cerro de Cogota, el soto de Herreros y el molino y el cerro del Castillo. A más de esas esculturas anteriormente aludidas, hanse encontrado con profusión restos de construcciones ciclópeas, fragmentos de cerámica primitiva y de fundición de bronce, piedras de honda, sepulcros, monedas, etc., todo lo cual constituye un valioso acervo arqueológico que proclama haber estado la región ya habitada en esas épocas antiquísimas, y concretamente la ciudad en la celtíbera, al igual que otras poblaciones castellanas, como Segovia, Cauca, Colenda, Clunia, Numancia, etc., que tan importante papel jugaron en las luchas de entonces. La dominación romana significó la pacificación unificadora, cabiendo señalar como circunstancia característica que en sus alrededores sólo hubo sistema viario de segundo orden, pues Avila no estuvo incluida en ninguno de los principales itine-